

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# *El Nuevo Testamento*

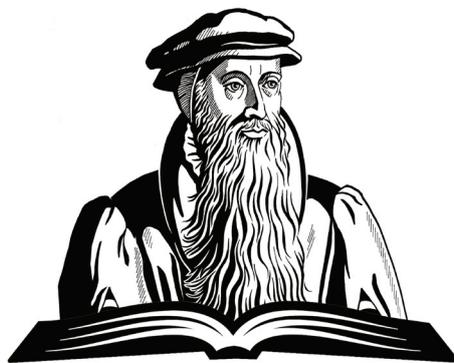
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

## Lección #31

# Los discípulos y el Pentecostés

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
- 31. Los discípulos y el Pentecostés**
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

# Lección #31

## Los discípulos y el Pentecostés

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #31

En la lección número 31 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en los discípulos y el día de Pentecostés. En primer lugar, veremos a los discípulos, que podemos encontrar en Hechos 1:12-26. En segundo lugar, el día de Pentecostés, que podemos encontrar en Hechos 2.

Seguramente habrás notado que ahora hemos llegado al libro de los Hechos, o Hechos de los apóstoles, como también se suele llamar. Este libro fue escrito por Lucas, y es la continuación del evangelio de Lucas. Así pues, en la primera parte, veamos a los discípulos en Hechos 1:12-26.

Los discípulos han visto al Señor Jesús ascender a la gloria. Y, ellos hicieron como les fue ordenado: volvieron a Jerusalén, y esperaron allí el derramamiento del Espíritu Santo, como Jesús les había prometido. Así pues, los discípulos están reunidos en un aposento alto en Jerusalén, junto con las mujeres y con los hermanos. Estos hermanos son los que habían creído y que, desde entonces, los seguían también a ellos. Así que, hay unas 120 personas reunidas en aquel aposento alto, esperando el derramamiento del Espíritu Santo.

Entonces, Pedro se levanta, y dice: «Era necesario que se cumpliera esta Escritura acerca de Judas, que moriría y que su oficio quedaría vacante entre nosotros». Esa Escritura fue dada por David en los Salmos, cuando dijo: «Sea hecha desierta su habitación»; y: «Tome otro su oficio». En otras palabras, que dejaría su lugar entre los apóstoles, y otro debía ocupar ese cargo. Entonces, Pedro dice: «Escojamos a un varón. Uno que haya estado con nosotros todo el tiempo del ministerio

del Señor Jesús. Escojamos, pues, a un varón para que ocupe su lugar, y así seamos nuevamente doce apóstoles».

Entonces, los discípulos señalaron a dos varones, propusieron a los candidatos, digámoslo así, y comenzaron a orar al Señor. Y fíjate en lo que oran; ellos dicen: «Tú, Señor, muestra a cuál de estos dos escoges». Ellos propusieron los candidatos, pero esperan la decisión del Señor, para saber a quién ha escogido. Y continuaron orando: «para que tome la parte de este ministerio y apostolado». Entonces, echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Aquí podemos ver cómo la elección de oficiales ya ha sido instituida en el libro de los Hechos. De manera que, cuando una congregación necesita escoger a un anciano o un diácono, el consistorio propone candidatos, y buscan la guía del Señor. Ellos oran al Señor para que los guiara en la elección de los candidatos, pero también para que dirigiera el resultado del sorteo, y se cumpla la voluntad de Dios. Así pues, la congregación hizo la elección echando las suertes.

Asimismo, vemos que los doce apóstoles, con las mujeres y con los hermanos, perseveraban todos unánimes en el aposento alto, esperando al Espíritu Santo. Y esto nos lleva a la segunda parte, al Pentecostés, que veremos en Hechos 2.

Si recuerdas nuestra primera lección, cuando hablamos sobre el contexto del ministerio de Cristo, mencionamos que el día de Pentecostés era una fiesta especial para los judíos; porque los judíos de todo el imperio se reunían en Jerusalén para celebrarla, en la cual se celebra también el día de las primicias. Aquí se traen los primeros frutos de las cosechas para ofrecerlas al Señor. El día de Pentecostés es 10 días después de la ascensión del Señor Jesús, y 50 días después de la resurrección del Señor Jesús, que coincide con los 50 días después de la Pascua.

Así que, ahora se han reunido todos para celebrar esta fecha. Y, de repente, vino un estruendo del cielo como de un viento recio, el cual llenó toda la casa. Entonces, se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Lo que tenemos aquí es una señal visible y audible del derramamiento del Espíritu Santo. Audible porque oyeron un estruendo. No, ellos no sintieron ningún viento, ellos oyeron el sonido de un viento recio, el cual llenó la casa. También fue visible, porque vieron lenguas repartidas, como de

fuego, asentándose sobre los apóstoles. Ahora han sido llenos con el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. No, ellos no hablaban lenguas confusas. Ellos hablaban en diferentes idiomas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Sabemos eso porque cuando vemos a las multitudes reunidas en Jerusalén enterarse de este prodigio que había sucedido, se acercan a los discípulos, y se quedan atónitos; y se preguntan, diciendo: «¿No son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua?». Estos judíos habían venido de todas partes del imperio, y los discípulos ahora están hablando en diferentes lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Oh, muchos, muchos se maravillaron, pero otros solo se burlaron, diciendo: «Estos hombres están llenos de mosto». Entonces, Pedro se levanta y comienza a dar su discurso a la multitud, diciendo: «Varones judíos, estos no están borrachos, como vosotros pensáis, puesto que es la tercera hora del día —son las nueve de la mañana—. No han estado bebiendo tan temprano por la mañana. Además, no están hablando como borrachos. Están hablando de manera que todos pueden entenderlos. Esto no es nada menos que el derramamiento del Espíritu Santo, tal como profetizó Joel. El profeta ya había anunciado que llegaría el día en que el Espíritu sería derramado, y vuestros hijos e hijas profetizarían. Esto es lo que se ha cumplido en vuestra misma presencia».

Pedro continúa, y dice: «¿Y queréis saber por qué y para qué ha sucedido esto? Pues bien, hay algo que debéis recordar: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas y prodigios, a este lo matasteis, crucificándolo. Murió, pero, ciertamente, Dios lo resucitó, y nosotros somos testigos de Su resurrección. Lo hemos visto muchas veces desde que se levantó de entre los muertos. Pero ahora, ha sido exaltado a la diestra de Dios. El día de Su ascensión, Jesús ascendió al cielo, para sentarse a la diestra de Dios. Y este Jesús ha derramado ahora Su Espíritu, tal como dijo que lo haría». «Oh, casa de Israel —dice Pedro— que sepáis que este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo».

El Espíritu Santo obró en muchos corazones en aquel día. Nos dice el texto que muchos fueron compungidos de corazón, y clamaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?». Oh, esa es la obra del Espíritu Santo: compungir el corazón del pecador para que pueda clamar: «Varones hermanos, ¿qué haremos?». Y Pedro conti-

núa diciéndoles: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados». No, el agua no lava los pecados, sino en el nombre del Señor Jesús, que derramó Su sangre para el perdón de los pecados.

Y, entonces, muchos creyeron. Nótese que no dice «todos». Muchos creyeron, y fueron bautizados. En aquel día se añadieron tres mil personas a la iglesia. ¡Qué maravilla! En un sermón, tres mil personas se convirtieron al Señor. La gente siguió con los apóstoles, aprendiendo más, escuchando más, y gustando más del amor de Dios en Cristo Jesús por los pecadores. Los apóstoles siguieron predicando y haciendo más prodigios. Y vemos que esos cristianos permanecieron en Jerusalén. No tuvieron prisa por volver a casa. No, ellos querían conocer más, y experimentar de la comunión unos con otros.

Algunos de ellos habían venido de lugares remotos, y no tenían un lugar donde vivir. Entonces, leemos que tenían todas las cosas en común. No, ellos no vivían en comunidad. Lo que hacían era que, los que tenían posesiones, los que eran más ricos, vendían sus posesiones, y tomando el dinero que obtenían, lo daban a los que lo necesitaban, de manera que ninguno tenía necesidad. Compartían sus bienes unos con otros, por amor a Dios y a su prójimo. Así perseveraban cada día unánimes.

Ahora bien, debemos entender que, estos cristianos no tenían una iglesia donde congregarse, por lo que, los apóstoles iban de casa en casa, predicando el evangelio y administrando la Cena del Señor día tras día. ¡Oh, qué tiempo tan glorioso debió ser! Especialmente, cuando leemos que el Señor diariamente añadía a Su iglesia a los que habían de ser salvos. Eso es lo maravilloso: se añadían los que habían de ser salvos. Aquellos que habían sido escogidos por Dios desde la eternidad, ahora son atraídos, y diariamente estas personas se van añadiendo a la iglesia. ¡La iglesia cristiana sigue creciendo!

Pensemos, por un momento, en lo que significaba el Pentecostés. Ciertamente, este fue el día de las primicias; pero no del campo, sino del Espíritu Santo. La iglesia cristiana aquí experimentó el verdadero Pentecostés que el Espíritu obró poderosamente, haciendo que los pecadores se volvieran a Cristo, haciendo que Su reino venga. Gracias.